

ARMANI, HORACIO

ALMAGRO

Como una interminable sucesión
de alas dulces y rápidas
he compartido
el silencioso coro
de tus días azules.
Y he adorado también
los dedos de la lluvia
acariciando
el verde sobresalto de las ramas.
Ahora
te pertenezco, hasta comprendo
que la monotonía
puede ser una forma de esperanza y la pobreza
un hábito gentil que nos ilustra,
una dicha común
de poca cosa.
Comprendo tu destino:
descifro los augurios
de la sombra en los muros.
Calles con la inocencia
del hastío;
la pareja tristeza de una puerta
inaugura a mansalva
la siesta acurrucada entre malvones.
Linajes de costumbres,
paciencias comedidas
invitando al olvido,
la ternura del mate
soslaya ociosamente
los riesgos de la tarde.
Liviana, distraída,
tu sencillez perdura
con aceptada mansedumbre
y descuenta los días
sin querer, vagamente,
para que te sintamos
como un quieto contento,
como una desagrada delicia

de todo lo que vive
con destino de amor.

APROXIMACIÓN A SAN TELMO

A José Edmundo Clemente

La continuación de los días, la pequeñez en la esperanza,
el miedo,
quizá la facultad de vivir en orgulloso olvido
mellaron estas casas, estas calles que vuelven,
que decidieron no seguir andando para andar sus
recuerdos,
sobras que ha desdeñado un dios mezquino.

¡Qué apasionadamente han convivido la miseria estos
muros!
Todo lugar es inmortal si lo han amado mucho y aquí
sabemos
que hasta los pájaros participaron del cariño, que hasta
las piedras
son testigos filiales de algún conocimiento,
señaladas por muertes y por vidas que fueron leales a
sí mismas
y espléndidas e inútiles en verdad, como todo.

Difícil es amar el pasado por sólo unas paredes
mas cuando en su renuncia sacrificaron la vanidad o la
grandeza
dejando sólo humanidad y llanto
podemos suponer que el sueño ha sido
y comprobar que un pedazo de patria todavía
nos sugiere ternura.

San Telmo, entre tu sombra, entre tus sueños
viven los que se sienten de esta tierra
por renunciamiento o por haber llegado al límite
del desamparo, o por haber nacido
en una anochecida de mates y pobreza
con un tango querido dentro del corazón.

Ay, que ser argentino es cosa dura;
es estar tan aislado de amistad, de palabra,

tan incomunicado con Dios, necesitado
de algo que asombre o ciegue, de alguna cosa, de alguien
que nos mueva a piedad o rompa el pecho
con una luz, con un puñal, con vida,
con vida solamente,
con vida que se arraigue entre las venas
y nos haga aceptar esto que dura tanto.

.

DIOS

El color de una hoja
conoce
más que ningún profeta
el designio de Dios.
El brillo de un reflejo
sobre el agua
siente por un instante
la intensidad huyente,
padecida y pesante
de la mirada altísima.
Las grutas de la noche
saben con cuánta angustia
divina
condescienden los búhos
a su inmovilidad.
El violonchelo suena
liberado
de aquel que lo estremece
y algo eterno conmueve
esa voz de madera
que ha padecido mucho. Y sucesivamente
todas las cosas
ríen, perduran,
sufren,
se mueven en un ámbito
insondable que el hombre,
ese desamparado,
apenas intuye.
Es terrible
que Dios no duerma nunca,
que Dios no diga
nunca
nada.

ELEMENTOS DE LA NOSTALGIA

Al sur de esta región vuelan los pájaros,
pero la tierra es seca y cenicienta
y las ramas de los árboles suenan
a chatarra entre el viento.
Oh pájaros, volad con alegría:
alguien habrá compadeciéndome.
Como premonición de algún deseo
las nubes arrastran la arena de los médanos:
cimbran los cardos con esqueletos de sonidos,
todo es una lujuria lentísima que socava.
Vientos, pastos, caldenes solitarios,
arracad esta aguja clavada en mi corazón,
haced que deje algo menos inútil que mi paso:
una gota de sangre, una gota
de sangre sola, una sola
gota que sea como la sangre de la nada.
Quisiera
vivir mi vida entera aquí, quisiera
morir mi vida entera aquí, morir mi muerte entera
y sin destino, mi muerte coronada
como lo único purísimo,
lo único seco y solo con su fruto salvaje,
la herrumbre de algo que debió ser espléndido
y para cuya edad me creí concebido.